

Vuelve Rafael Romero Masiá (Santiago de Compostela, 1953) con una nueva entrega, larga, de más de sesenta cuadros en los que lleva más de un año trabajando. De nuevo, retorna a lo figurativo, después de haber agotado su anterior etapa abstracta, de efectos fugaces e impresiones pasajeras que no por ello dejan de ser quizás las más sublimes, pero también las más difíciles de interpretar.

EN UNA LARGA SERIE BAUTIZADA COMO 'PINTUJOS', que expone en la compostelana galería Bus Station Space, suma de pintura y dibujo y mucho humor, nos transporta a un mundo de ensueño con personajes totalmente inventados, pero que a la postre nos resultan conocidos. Excepto cuando no hace apenas concesión a unos rostros o torsos en forma de muñecos o peles.

Masiá enseña en su trabajo sus ángeles custodios, que no son otros que Bacon en la desfiguración de rostros o en la configuración arquitectónica de los espacios. Goya en el aire de ligereza de la figuración y en su inefable carácter etéreo. El surrealismo en

### Su larga serie bautizada 'Pintujos' aporta riqueza cromática, humor y la tradición histórica del cuadro dentro del cuadro

los procesos metamórficos de tantas escenas, y desde luego la gran tradición histórica del cuadro dentro del cuadro.

Si tiempo atrás titulaba su obra, hoy no desvela las escenas representadas para avivar el misterio en ellas, pero no resulta difícil adivinar cierta furia posada en los cuadros, ese pronto que el artista lleva dentro, que emana de un alma un tanto agarrotada por los episodios de la vida presente y los tormentos futuros. Así, desfilan por la serie enredos familiares, dolencias relacionadas con la salud, preocupaciones existenciales, problemas de vanagloria, y un sinfín de ácidos retratos sociales en los que se vislumbran pasiones desatadas; casi constituyen un espejo del alma del autor.

LA 'VETA BRAVA' es lo primero que llama la atención en la obra presentada por este artista, que maneja prontos pero esconde un corazón since-

# LOS PERSONAJES DEL PINTOR RAFAEL ROMERO MASIÁ: ANTOJOS DE LA IMAGINACIÓN

EL VETERANO PROFESOR DE LA ESCOLA DE ARTES E OFICIOS DE SANTIAGO EXPONE EN LA GALERÍA BUS STATION SPACE UN HÍBRIDO ENTRE PINTURA Y DIBUJO // SU APASIONANTE MUNDO FANTÁSTICO NO PARECE TENER FIN

TEXTO **Fátima Otero.** Crítica de Arte

ro. Esa vena la traspasa a una serie de figuras que reflejan en sus gestos tintes acusadores o poses proclamatorias. Recuerdan los efectos de una pintura con temperamento. Una obra caliente, no sólo en colorido: azules, verdes, tierras, sino que contiene efectos fugaces, en exposición de ideas, disposiciones de ánimo y fantasías a la intemperie.

Porque es precisamente el mundo fantástico lo que no parece tener fin en su obra, y todo apunta a que seguirá cultivando esa veta. Masiá puede presumir de haber vivido, como San Francisco, libre como un pájaro, de plumaje inquieto, desenfadado y pasional. Se ha permitido pintar lo que quería, ya que su plaza de profesor de dibujo en la compostelana Escuela de Arte Maestro Mateo se lo permitía; mucho más ahora recién jubilado.

SU TRABAJO ESTÁ POBLADO DE PERSONAJES que crean su propio ámbito: estancias cuadrangulares o circulares, edificadas como ese gran teatro del mundo levantado con muros, tapias, peanas, marcos, ventanas o cuadros, que dejan penetrar el aire, la atmósfera en definitiva. Habitan un escenario vacío, solitario. Y todo ello a pesar de que Masiá posee dotes de buen paisajista, como terrazgo de vicios, de vida tumultuosa, de cierta furia construida a base de la deformación de rasgos, de muchos guiños y caprichos surgidos tanto del legado goyesco como de su libre albedrío con los datos. Hila unos, desecha otros, o los combina de nueva manera, de tal forma que muchos casi son el doble o la repetición de un idéntico sujeto.



Algunos de los cuadros que podemos observar en la exposición

Su obra escapa de lo decorativo, a tal punto que si un posado puede resultar un tanto amable, no duda en insertar un sapo y resuelve la composición. Curiosamente, engancha porque deja el tema en suspenso y porque se ampara en el siguiente axioma: no buscar lo objetivo sino el arranque sumamente sucinto al mundo simbolista, aunque esos símbolos no se nos desvelen.

EN LO EXPUESTO, tan solo se intuyen cabezas atentas, a medio hacer o abiertas y en las que se hurga, quizá buscando el conocimiento. Los hay que aparecen entronizados en clásicas peanas; por cierto, en alguna semeja recordar subliminalmente al recordado Umbral, u hombres que se ramifican en hojas o pájaros, y todos ellos siempre en acción física o mental. Véase la pareja que tira cada una para su lado, tal vez simbolizando el deseo permanente de huida, o de trascender por encima de problemas cotidianos.

EN LA PINTURA DE MASIÁ habita lo maravilloso, construido paradójicamente a través de seres que parecen vecinos de puerta porque tienen las mismas pasiones humanas de siempre: envidia, rencor, burla, arrogancia, engaño, orgullo... Muchos cuadros semejantes los ha dejado en su estudio, porque la serie es larga, pero los que están son más que suficientes para delatar a los demás.

Bus Station Space se ha vestido de largo, editando un catálogo con texto del prestigioso profesor de Arte en la USC Juan Monterroso y ocupando todo su espacio expositivo con una individual. La ocasión, *Pintujos*, lo requería, y el espacio no digamos.